

Comentario del film **Harry Potter**, de Chris Columbus

Esta es la historia de un niño como cualquier otro o casi cualquier otro.

Era apenas un bebé cuando sus padres mueren trágicamente y él se salva de milagro.

El asesino que logra acabar con la vida de sus padres, no consigue matar al pequeñito, pero le asestará una herida en su frente para que una marca quede de tan desgraciado y penoso suceso.

Rescatado por un hombre de mucha fuerza y pocas luces es depositado en el hogar de la única familia que tiene: sus tíos por línea materna y un primo de casi su misma edad.

Allí tiene un lugar, paupérrimo, denigrante, oscuro y pequeño pero un lugar en un hogar.

Allí crece viendo como sus familiares engordan y se regodean mientras él observa y los sirve.

La cicatriz en su frente no es la única marca que lo diferencia; ésta es apenas una marca visible.

Las otras marcas, las que no se ven, son las que le causan problemas; las que lo causan.

Su deseo de investigar, de buscar, de saber lo impulsan a leer, a escribir, inscribir sus propias marcas.

Los familiares legítimos, los de sangre intentarán retenerlo de cualquier manera, a cualquier costo; aislándolo, humillándolo, riéndose ante cada acto del pequeño Harry que no cede en su deseo. Hay algo ahí afuera que lo aguarda, que lo reclama, hay algo más allá de ese pequeño espacio seguro en el que ha vivido durante once años.

Ni el traslado a un lugar supuestamente inhallable, impedirá que Harry inicie su viaje.

Usará su herencia, recursos materiales y simbólicos que sus padres le han legado, para corporizar su deseo. Ésa es su apuesta.

Se encontrará con un lugar diferente, donde sin haberlo visto nunca antes, todos lo conocen y reconocen por su nombre y su inconfundible marca en la frente.

Será el elegido, el héroe, el que por méritos propios ocupe un espacio diferente. Un héroe que antepone el deber a los intereses personales. Cada acción se convierte en proeza, cada palabra en alegato, cada gesto en legado; los otros lo imitan, así es como las cosas deben funcionar. Incluso la vida de los otros vale poco y nada si de lo que se trata es que Harry se salve. Él sabe, conoce el secreto de la piedra filosofal. Para obtenerla deberá enfrentarse a lo traumático, a lo que ni siquiera puede nombrarse.

Enfrentará peligros, monstruos y personajes siniestros. Su poder todo lo puede, a todos los abatirá, incluso a los riesgos de quedarse atrapado por las ilusiones que se ven del otro lado del espejo y a la presencia inquietante del asesino de sus padres.

Paredes que se atraviesan, fantasmas que irrumpen en la escena, invisibilidad que posibilita ver sin ser visto; escuchar sin ser escuchado; deambular, investigar sin que nadie lo advierta, sin que resulte peligroso. Harry está a salvo, sus poderes mágicos lo protegen: él es el elegido.

Ilusión que nada de lo siniestro opaque la búsqueda; que la rivalidad fraterna ceda ante el heroísmo y las buenas acciones.

Harry Potter, es un niño tocado por una varita mágica, cuyo único defecto es que le pique la horrenda cicatriz que atraviesa su frente, cada vez que un peligro acecha y que, aún así, no logra quitarle el brillo del que, alguna vez cuando era un bebé, sus padres lo invistieron.

De ese momento, nuestro héroe, se lleva una foto con movimiento propio (¿un recuerdo?) y la convicción que ya nada será como antes.

Ha encontrado un lugar distinto: su camino recién comienza.

Ver prólogo: Cuando Sonia conoció a Harry por Juan Jorge Michel Fariña